

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

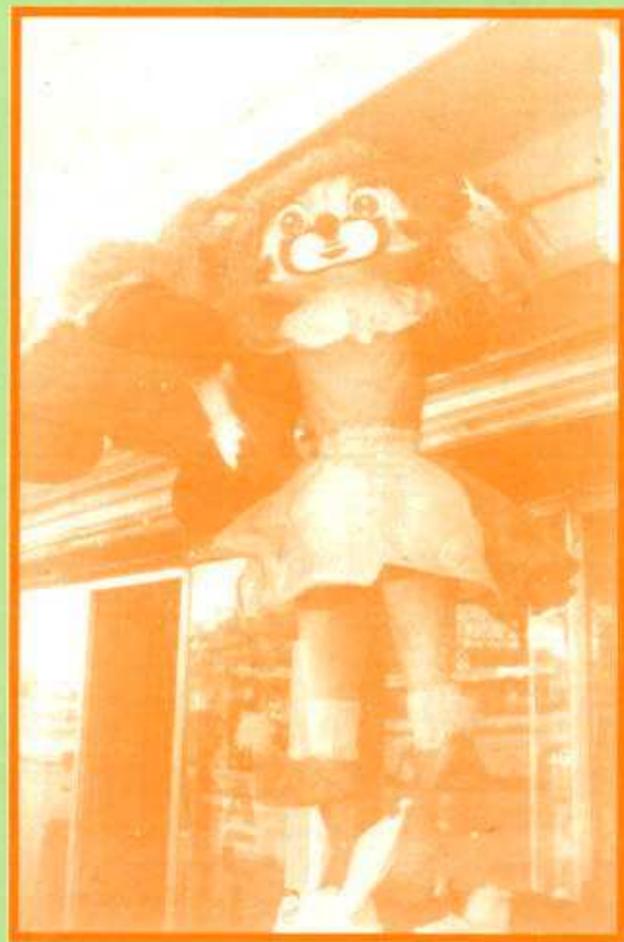
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala

Revista No. 56

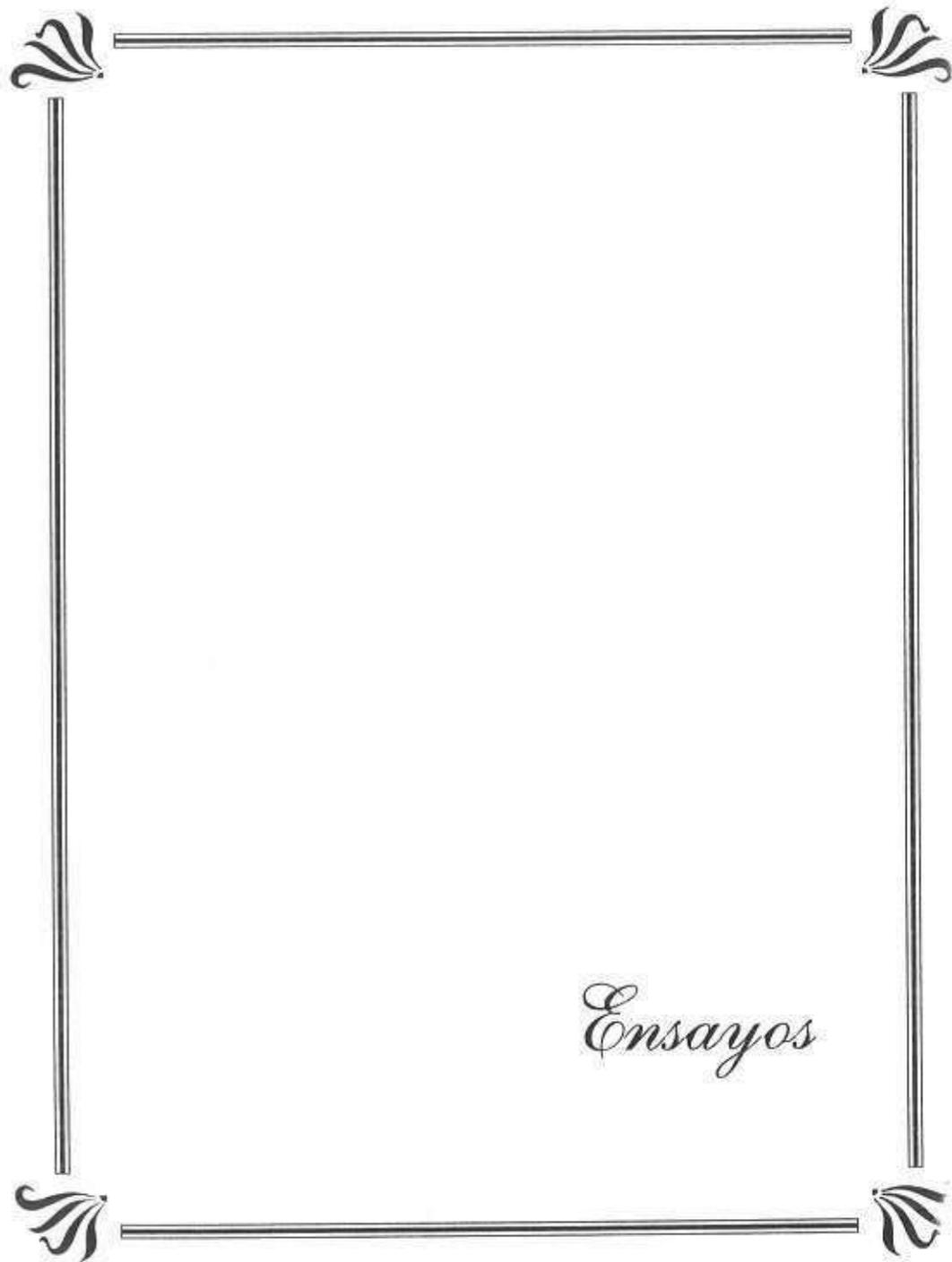
Universidad de San Carlos de Guatemala Centro de Estudios Folklóricos



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



Guatemala
2001



Ensayos

Aspectos discriminativos en el arte

Enrique Anleu Díaz

El arte ha sido considerado por la generalidad de las personas como una “manera de unir o comunicar sensaciones agradables”, hablando dentro del campo de la kalología a través de un concepto de belleza.

Lejos se han estado de querer ver en él un medio que aglutina grupos con afinidad de ideas que trascienden de la ideologías y tendencias puramente estéticas, (de donde viene la primera discriminación en cuanto al “gusto”), sino que se extiende a otras ideologías que llevan a aspectos étnicos, sociales, económicos, políticos y religiosos.

En esta dimensión, se pierde ese sentido de la universalidad de la comunicación que se pretende posee el arte, y surge una enorme cantidad de cuestionamientos por lo que se advierte una función ligada a intereses, que permiten aislar grupos que sostienen falacias, so pretexto de llamar el “arte por el arte”.

Durante la Revolución Francesa se cuenta que grupos revolucionarios enemigos de la realeza, al invadir las propiedades de los nobles y personas pudientes económicamente destruyeron valiosísimas obras de arte por el pecado de contener una ideología social o política, diferente a la revolucionaria, aparentemente sin valorar el papel artístico, sin embargo, el aspecto estético, la técnica o escuela, parecen ser también obstáculos para comprender el arte, y constituirse en objeto de discriminación.

Durante la conquista de América, los cristianos destruyeron las obras de arte indígenas que eran objetos de culto religioso, pues eran contrarios a los conceptos religiosos de los europeos de la época. En noticias recientes se informa sobre la destrucción de

bras de arte esculpidas por un grupo Budista en Irán, por ideas también de tipo religioso. En muchas de las sectas que han proliferado actualmente se discrimina al que no es adepto a ellas de muchas formas, alcanzando por supuesto las canciones que se usan en estos cultos la censura por parte de los dirigentes fanatizados, y obligando a un mal gusto en cuanto al espíritu que deberían poseer. Se denuncia además la extensión que alcanza esta "discriminación" en lo que se refiere a dar empleo, trabajo y ayuda únicamente a quienes pertenecen a determinadas sectas, y no dando oportunidad ni ayuda a quienes están fuera de ellas, partiendo de esto, pues, nadie podría negar tal discriminación y siendo lo anterior tan solo una exposición sencilla del asunto, es interesante examinar ya puramente dentro del arte culto, como aparecen tal selectivismo en el mundo artístico.

La diferencia entre "Arte Culto", "Arte Popular, de Masas" y otras denominaciones, marcan ya las divisiones entre las expresiones de la música y la plástica, determinando un público para cada una de ellas. Esto lleva también a la formación de fanatismos, que pretenden encerrar bajo ciertas reglas. En las personas que no están fanatizadas, no es tan evidente como ocurre con quienes se erigen en dictadores del gusto o arguyen y ponen reglas sobre conceptos u objetivos del arte y que suelen tomarse en peligrosos censores de asuntos que desconocen, no comprenden o no les gusta, creando obsesivas situaciones, considerándose como los únicos poseedores de la verdad. Es así que se llega a clasificar el arte de acuerdo a criterios limitados, clasificando, a su entender, en obras que tienen valor, calidad, mensaje, compromiso o no ya, sea de tipo social, político, religioso, etc.

En el campo de la "música erudita", surgen divisiones en primer lugar respecto a la especialidad de cada profesional o estudiante de arte, el hecho de existir en la orquesta las familias de vientos percusión y cuerdas, parece que se inmergen en un mundo diferente cada uno, como fueran bloques diferentes, se suscitan críticas que en el subconcierto tienen el sentido de exaltar tanto las virtudes de un instrumento con relación a otro, según el que se ha sido escogido por determinado músico.

Un ejemplo de lo más interesante respecto a este sentimiento de discriminación se puede notar en la obra Patrick Süskind, "El Contrabajo". A través de ella se puede notar el sentimiento que priva entre los músicos y sus secciones o instrumentos, no resisto citar textualmente algunos fragmentos que reflejan un sentimiento dirigido contra los compositores y otros instrumentistas:

"De Wagner, como músico -desde el punto de vista del oficio- yo diría: imperfecto. Una partitura de Wagner reboza de imposibilidades y errores. El sujeto no sabía tocar ningún instrumento, salvo el piano, de manera muy mediocre".¹

1 Süskind, Patrick. El Contrabajo. Ed. Seix Barral, 1a. Ed., 1986. p. 63.

"Mozart es exageradamente apreciado. Se le sobreestima en exceso como músico. Ya, sé que hoy en día no es popular decir esto, pero puedo asegurarle como persona que se ha ocupado de la materia durante años y por su profesión le ha dedicado un profundo estudio, que Mozart, en comparación con centenares de sus contemporáneos, injustamente olvidados en la actualidad, era un músico como cualquier otro, y precisamente, porque fue tan precoz se agotó totalmente en muy poco tiempo -yo no procedería así con mi hijo, si lo tuviera, (respecto a la actitud del padre de Mozart) aunque fuera diez veces más dotado que Mozart porque no quiere decir nada que un niño componga música, todos los niños componen si se les enseña como a los monos. No se trata de ninguna obra de arte, sino de una explotación, de una tortura infantil y hoy está prohibido, con razón, porque el niño tiene derecho a la libertad".²

En cuanto a los instrumentos, se refleja en el siguiente pasaje el criterio que priva en un contrabajista:

"Sobre el Concierto de Mi mayor de Dittersdorff -ya está. Este es el Concierto en Mi mayor para Contrabajo y Orquesta de Dittersdorff. En realidad se llamaba Karl Ditters y vivió de 1739 a 1799. También era guardabosque -escuche como suena **sin atender a la composición** ¿o la cadencia? - ¡la cadencia es para morirse de risa! El sonido de toda la obra es para echarse a llover. Toca el primer solista, pero prefiero no mencionar su nombre porque él no tiene la culpa de nada, en realidad. Y Dittersdorff... Dios mío, antes la gente tenía que escribir así por encargo de los de arriba. Escribió como un poseído. Mozart era un gándul a su lado. Más de cien sinfonías, treinta óperas, un montón de sonatas para piano y otras piezas menores y treinta y cinco conciertos para solistas, entre ellos, para contrabajo".³

De igual manera plantea el descontento con relación a otros instrumentos.

"Sobre todos nosotros (los contrabajistas), planea el DGM, Director General de Música, a continuación viene el primer violín y después los restantes primeros y segundos violines, violas, cellos, flautas, oboes, clarinetes, fagotes. Los instrumentos de metal y a la cola, el contrabajo. Detrás de nosotros solo está el timbal, pero esto es en teoría porque el timbal se sitúa aislado y en un lugar más alto, para que todos puedan verlo. Además tiene más volumen. Cuando suena el timbal se oye hasta la última fila y todo el mundo dice "Ah, los timbales" de mí nadie dice: "Ah, el contrabajo", porque yo me confundo con la

2 Idem., p. 63

3 Idem., pp. 49, 50.

masa -aunque bien mirado, el timbal con sus cuatro tonos no es un instrumento. Sin embargo, existen solos de timbal, como por ejemplo el Concierto para piano de Beethoven, al final de la primera parte. Entonces todos los que no miran al pianista miran al timbal, y esto significa, en un teatro grande, de mis doscientas a mil quinientas personas, a mí no me miran tantos ni en toda una temporada".⁴

Más agria aún, es la discriminación ya no solo hacia los compositores modernos, sino hacia los Directores de Orquesta. De estos últimos se ha escrito desde la burla de sus movimientos hasta sus temperamentos variables. Constituyéndose, según criterio de algunos músicos, en dictadores, no muy apreciados dentro de los conglomerados orquestales, sorprendentemente para los oyentes y seguidores del Director de Orquesta tal sentimiento hacia la figura del más alto representante y manejador de la orquesta resulta insólito.

4 Idem., pp. 53, 54.